

1,2,3
¡CUÉNTAME!

EL HOMBRE QUE SE ESCONDE

A través de las historias del evangelio, llegamos a conocer mejor a Jesús. Ahora estamos en la última semana de su vida en la tierra. Es el momento de ir a Jerusalén para la fiesta de la Pascua y Jesús tiene que pasar por Jericó. ¡Jericó! Te acuerdas? Allí curó a un ciego. En la historia de hoy, se invita a sí mismo a comer con un hombre rico. Este hombre solo quería verlo pero no ser visto, ¡así que tuvo una idea divertida! Creo que podríamos darle la medalla de los acróbatas.

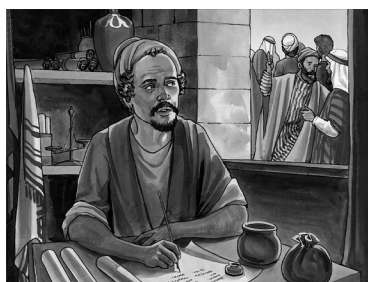
No te diré más. Escucha con atención, y al final de la historia podrás responder a la pregunta del día: ¿Por qué quiere Jesús venir a su casa?

ZAQUEO, EL HOMBRE QUE SE ESCONDE

En Jericó, la noticia corre:

- ¡Jesús viene! ¡Jesús viene! ¡Está entre los peregrinos que van a Jerusalén!
¡Imaginas! Se dejan las casas, el trabajo y van a su encuentro. Los niños vienen corriendo de todos lados y rápidamente la multitud se reúne.

Zaqueo lo aprende pero no se une a los demás.



¡Zaqueo! Es el principal recaudador de impuestos, todos en Jericó lo conocen. Él es quien recauda el dinero de los impuestos. Trabaja para la ocupación romana y esto desagrada mucho al pueblo de Jericó. ¿Pidió más de lo debido? ¿Se hizo rico con el dinero de otras personas? En cualquier caso, no nos agrada. ¡Ah! Tiene una hermosa casa y siervos. Es muy rico. Tiene todo para ser feliz; pero, en realidad, no lo es.

Le interesa la venida de Jesús. Le gustaría verlo. ¿Pero por qué? ¿Es por simple curiosidad? ¿Entendió que a los ojos de Dios está perdido, que necesita su perdón? No lo sabemos, pero en cualquier caso está determinado.



- Es una oportunidad única, se dijo a sí mismo, no puedo dejarla pasar. No conozco a este Jesús, pero he oído que obra grandes milagros y cambia la vida de las personas. Sé a dónde se dirige, pero nunca me permitirán acercarme y no podré colocarme en la primera fila. Todos se pondrán delante de mí. Incluso si me pongo de puntillas, no veré nada; Soy demasiado pequeño. Todos son más altos que yo. ¿Qué puedo hacer? De repente, una idea, una gran idea, le pasó por la mente.



- ¡He entendido! Correré y me esconderé. ¡Nadie me verá y podré ver desde arriba sin que me molesten! Podré ver a Jesús, sin que él me vea a mí. Además, ¡no me conoce! Corre más allá de la multitud en la carretera bordeada de árboles.

- Este es muy copudo ¡vamos, subamos! se dice
¡Y salta! Trepa y se instala en una rama grande, detrás de esas hojas grandes se pierde de vista. Como un pájaro posado, Zaqueo espera pacientemente; allí, no me has visto no te he

visto, bien escondido! Rumores y pasos en el camino anuncian la llegada de la multitud. Zaqueo abre grande los ojos.

- ¿Pero dónde está él? ¿Cómo reconocerlo entre toda esta gente?



Aquí están debajo de su árbol; aguanta la respiración.

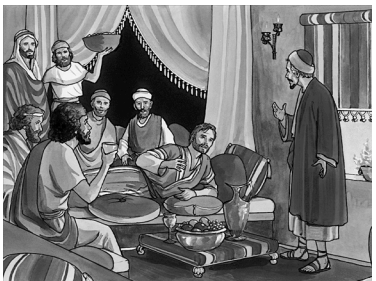
De repente, Jesús se detiene y mira hacia arriba. La multitud se detiene y mira hacia arriba.

- Zaqueo, date prisa, le dijo, porque hoy tengo que ir a tu casa. Debo morar en tu casa.

Zaqueo no puede creer lo que oye. Jesús lo ha visto, lo ha llamado por su nombre y se invita a su casa. ¡Ni un momento de vacilación! De repente está abajo y ahí está, tan feliz, junto

a Jesús. Toman el camino hacia su casa. La multitud lo sigue pero escuchamos murmullos de desaprobación

- ¡Es increíble! ... Jesús va a alojarse a casa de Zaqueo, un hombre que pecó, que colabora con Romanos! ¡Muchos incluso dicen que robó dinero! En Jericó, ¡hay suficientes personas con las que Jesús podría ir a comer! ¡Qué vergüenza!



Llegan a la lujosa casa de Zaqueo y comparten la comida. No sabemos qué le dijo Jesús, pero cuando salen de la casa, la gente mira a Zaqueo y se dice:

- ¡Parece que ya no es el mismo hombre! ¿Qué pasó?

- Escucha Señor, dijo Zaqueo, mi vida ha cambiado totalmente.

Voy a dar la mitad de mis posesiones a los pobres y si le quité demasiado dinero a alguien, se lo devolveré, le daré cuatro veces más. Viniste a mi casa pero sobre todo, viniste a mi vida; Ya no quiero vivir como antes, pero quiero agradar a Dios y obedecerle.

La multitud está asombrada.

- Miren, les dijo Jesús, hoy la salvación ha entrado en esta casa, porque son hombres como él a quienes he venido a buscar. Vine a la tierra para encontrar a los que están lejos de Dios, que le desobedecieron, para traerlos de regreso a Él. Vine a buscar y salvar lo que para Dios estaba perdido.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

En esta multitud que seguía a Jesús, mucha gente todavía no entendía por qué Jesús se ocupaba de todos, sin marcar la diferencia. Y tu, ¿lo entendiste? Pues bien, es muy sencillo, porque Jesús sabe que todos lo necesitan.

Y la pregunta del día:

- ¿Por qué Jesús quiere venir a la casa de Zaqueo?

- Porque quiere hacerle conocer el amor de Dios y cambiar su vida.

Por eso vino a la tierra, para buscar personas como Zaqueo, como yo, como tú, y hacernos conocer el amor de Dios. Vino a buscar y salvar lo que para Dios estaba perdido. Encontrarás la historia de Zaqueo en el Evangelio de Lucas en el capítulo 19.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Tenemos en este relato la experiencia de una conversión. El corazón de Zaqueo fue totalmente transformado por la presencia de Jesús. Se convirtió en una nueva criatura, en otro hombre, gracias a un milagro interior que produjo un cambio de conducta hacia Dios y hacia los hombres.

Como padres, tenemos la responsabilidad de dar a nuestros hijos una educación cristiana y de orar para que experimenten el nuevo nacimiento, ese trabajo interior que Dios produce en el corazón y que es indispensable. Hagámoslo con perseverancia.